

LA EDUCACION, LA DEMOCRACIA
Y LA
IGUALDAD SOCIAL Y HUMANA

DISCURSO DEL HON. ERNESTO RAMOS ANTONINI,
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO,
EN LOS EJERCICIOS DE GRADUACION DE LA
UNIVERSIDAD INTERAMERICANA, SAN GERMAN.

ABRIL DE 1962

SAN JUAN, PUERTO RICO
MAYO DE 1962

Discurso del Hon. Ernesto Ramos Antonini, Presidente de la Cámara de Representantes, en los ejercicios de graduación de la Universidad Interamericana, San Germán, abril de 1962.

Señor Rector, señoras y señores, amigos estudiantes :

Agradezco profundamente el honor de dirigirme a ustedes en este acto de tan honda significación social en la vida de todo el pueblo de Puerto Rico. Es la segunda vez que se me honra con una invitación para hablar a la juventud y a la facultad de una universidad en los actos de graduación. Hace siete años fue en la Universidad Católica de Ponce.

Ahora, como entonces, la emoción embarga mi espíritu ante el recuerdo de la mañana inolvidable en que hace cuarenta años me cubrieron por primera vez los tres símbolos, la toga, la esclavina y el birrete, en mi Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras.

Mi alma se sobrecoge sobre todo en este momento ante la responsabilidad moral e intelectual al dirigirme a ustedes porque hoy, más que nunca, hablar a la Juventud es para mí un género de oratoria sagrada.

Jóvenes: estoy seguro de que ustedes saben que la trascendencia de este acto no es exclusivamente autorizarlos a ejercer una profesión o habilitarlos para proseguir estudios que los capaciten para ganarse la vida. Eso es noble y provechoso. Pero el significado principal es la esencial responsabilidad social que ustedes contraen con el pueblo de Puerto Rico por el privilegio que constituye alcanzar la educación que provee esta gran Universidad Interamericana y el sacrificio que representa el esfuerzo de sus padres.

¿Cuál es esa responsabilidad?

“La educación no se realiza en un vacío. Tiene dimensiones históricas y nacionales. Refleja una interpretación del mundo y de la vida, es decir, una filosofía. Y esto constituye el punto de partida para el hombre de América. ¿De dónde venimos y a dónde vamos? El problema máximo de las naciones del Nuevo Mundo es combatir la ignorancia y los bajos niveles de vida porque estos son los enemigos de la sana democracia.”*

Como la educación no se realiza en un vacío vale referirnos al medio, tiempo y lugar en que desempeña sus servicios excelentes la Universidad Interamericana.

Es Puerto Rico: con una población de más de 2,300,000 habitantes, con múltiples problemas de salud, desempleo, carreteras y caminos y comunicaciones, transportación, agricultura, industria, comercio, servicios, energía y luz eléctrica, agua, vivienda, concentración económica, concentración regional y urbana, especulación en el precio de la tierra, absentismo, monopolios; en resumen, bajos niveles económicos.

Debo proclamar al instante que la base de la solución a todos estos problemas está en la educación. Bastaría este axioma para señalarles la responsabilidad moral cristiana y patriótica que ustedes contraen hoy con nuestra sociedad.

El progreso alcanzado por el pueblo de Puerto Rico en los últimos años es sorprendente. Todos nos podemos sentir orgullosos.

Para ilustrarlo me permito leerles los datos contenidos en unos párrafos, de un discurso que pronuncié en septiembre de 1943, Día del Trabajo, en el Teatro La Perla de la ciudad de Ponce. Me referí entonces a la grave situación de nuestro pueblo en aquella época, hace diecinueve años, cito:

CUADRO ECONOMICO-SOCIAL DE 1943

“De una investigación practicada por la Junta de Planificación de Recursos Nacionales hace varios meses, se alza como un anatema la declaración de que setenta y cinco por ciento de los habitantes de Puerto Rico viven por debajo del nivel normal

* Cita de Fernando Diez de Medina, escritor boliviano. *Iliteracia, Educación y Democracia. Conferencia Sobre Libertad Responsable en las Américas.*

mínimo de vida decente, en lo relativo a alimentos, ropa y vivienda. Aquí mueren, al año, cuarenta personas por cada mil, mientras en los Estados Unidos mueren siete por cada mil. Los desocupados ascienden a cerca de doscientos mil. Los ingresos promedio de los trabajadores alcanzaron a doscientos dólares anuales, contra un mínimo indispensable de ochocientos cuarenta dólares. Cada dos horas muere un puertorriqueño de tuberculosis, cada hora muere uno de gastroenteritis, cada dos horas y media, uno de pulmonía; un promedio tres veces mayor que el de Estados Unidos. El ochenta por ciento de nuestra población rural, un millón cuatrocientos mil, o sea un setenta por ciento de nuestra población total, padece de uncinariasis; el cincuenta y cinco por ciento de los niños escolares, en muchos pueblos de la costa, padecen de malaria; el sesenta por ciento de los niños, de uno a quince años, dieron reacción positiva a la prueba de tuberculina, el veinte por ciento de los niños de los arrabales de la isla viven en contacto estrecho con casos activos de tuberculosis; aquí, hay un médico para cada cuatro mil habitantes, contra uno por cada ochocientos habitantes en los Estados Unidos. Y todos los médicos viven en la zona urbana, mientras en la zona rural vive el setenta por ciento de nuestra población; el treinta por ciento del agua de la zona urbana y el ciento por ciento del agua de la zona rural está contaminada. Los niños de la zona rural, acusan un crecimiento y un peso, y las medidas de sus cuerpos en general, resultan ser inferiores, comparadas con los niños de igual edad de la población urbana. No se olvide que esa población rural es el setenta por ciento de nuestra población, y es innecesario apuntar que los niños puertorriqueños acusan igual inferioridad en sus medidas, comparados con los de los Estados Unidos.

“El estudio revela que la enorme mayoría de estas enfermedades, de estas muertes y de esta degeneración, son la consecuencia directa del bajo nivel de vida, de desnutrición, de falta de viviendas higiénicas, de condiciones sanitarias insuficientes; el cincuenta por ciento de nuestra población en las áreas cañeras, tabacaleras y frutales anda descalza. Si sumáramos todas las muertes que ocurren diariamente en Puerto Rico, enteramente atribuibles a los bajos niveles de vida, nos aterraría observar el número de puertorriqueños; niños, mujeres y ancianos

que mueren cada hora, porque el cuadro adquiriría el aspecto macabro de una guerra implacable y misteriosa contra un pueblo indefenso y resignado a morir en obediencia a una pena de muerte colectiva, impuesta por un poder sobrenatural. Naturalmente, son los trabajadores los que caen, son los campesinos los que sucumben, son los niños, hijos, son las madres, esposas de los obreros, los que mueren en la descomunal batalla del hambre y de la miseria, apoyándose en la explotación y en la injusticia.”

HAY QUE INTENSIFICAR EL ESFUERZO

Ese era el cuadro de Puerto Rico en 1943. El esfuerzo extraordinario realizado hasta hoy ha cambiado mucho aquella pavorosa realidad de entonces. Porque sé que ustedes conocen los datos comparativos de nuestra realidad actual no habré de abrumarlos con las estadísticas correspondientes al gran mejoramiento de que disfrutamos ahora. Basta señalar que la esperanza de vida promedio en Puerto Rico es hoy de setenta años.

Confieso sin embargo, que desde hace algún tiempo me acompaña el temor de que a fuer de insistir tanto en la verdad del progreso logrado se afloje la voluntad de lucha de nuestro pueblo; y especialmente temo que las clases dirigentes en las cuales ingresan hoy ustedes puedan caer en un estado de complacencia, de indiferencia o de anestesia social que atrofie el espíritu de la revolución que emprendimos hace cerca de veinticuatro años. Y puede suceder así porque las clases dirigentes no sufren ni padecen en sus vidas ni la de sus hijos la tortura ni el dolor de las graves necesidades que acompañan todavía con cristiana paciencia y noble esperanza las vidas heroicas de cientos de miles de nuestros hermanos compatriotas.

El hecho de que unos cuantos miles de puertorriqueños vivan cómodamente y otros sean ricos y hasta millonarios no nos autoriza a decir o pensar que Puerto Rico es un país que goce de prosperidad.

Sin otro propósito que el de estimularlos en su conciencia social a asumir su responsabilidad para con su pueblo me limito ahora a precisar y distinguir uno que otro aspecto de nuestra realidad.

Las estadísticas informan que en el año fiscal 1960-61 el ingreso neto fue de mil cuatrocientos sesenta y cinco millones

de dólares. Que el ingreso promedio por familia fue de más de tres mil dólares. Que el ingreso per cápita fue de seiscientos treinta dólares.

Para fijar estos promedios de ingresos por familia y per cápita, la operación es dividir el ingreso nacional, o sea los mil cuatrocientos sesenta y cinco millones de dólares por el número de familias y por el número de habitantes respectivamente. Es decir, que se suman los cincuenta mil dólares de sueldo del banquero y los siete dólares cincuenta centavos mensuales del anciano acogido al plan de ayuda directa para establecer el ingreso promedio del banquero y del indigente. Se recibe la impresión equivocada de que nadie recibe un ingreso menor de seis cientos treinta dólares y ninguna familia menos de tres mil.

¿Cuál es la realidad?

En el 1960, de un total de 475,600 familias, el veintidos por ciento, o sea, ciento cuatro mil familias tuvieron un ingreso menor de mil dólares. No recibieron tres mil dólares.

Y el treinta y cinco, punto, cinco por ciento, o sea, ciento sesenta y ocho mil familias recibieron de mil dólares a mil novecientos **noventa y nueve dólares**.

La suma de estos dos grupos nos señala que más de la mitad del total de familias, el cincuenta y siete punto cinco por ciento recibieron menos de dos mil dólares. Y si proseguimos analizando los datos y descubrimos que el diecisiete punto cinco por ciento de las familias recibió de dos mil a dos mil novecientos noventa y nueve dólares que representa ochenta y tres mil doscientas familias más que no reciben tres mil dólares, la realidad desesperante es que el setenta y cinco por ciento, tres cuartas partes del total de familias recibe menos de doscientos cincuenta dólares mensuales para sostener, vestir, albergar y educar cinco personas que es el promedio de nuestras familias.

Imagínense las que reciben menos de mil dólares que son las familias de más hijos, más de cinco, es decir el veintidos por ciento de todas las familias; y la realidad dramática señala a más de medio millón de seres humanos, hermanos nuestros que reclaman la justicia y la protección de todos nosotros.

Y la verdad es que el ocho por ciento de familias tiene ingreso de tres mil a tres mil novecientos noventa y nueve dólares; que el cuatro por ciento de familias recibe de cuatro mil a cuatro

mil novecientos noventa y nueve dólares y que un doce por ciento, o sea cincuenta y nueve mil familias recibieron más de cinco mil dólares. Si se desea conocer nuestra realidad desde otro ángulo señalaremos que en abril de 1962 el número de personas registradas que reciben la ayuda directa del negociado de Bienestar Público es de ciento veinte mil ochocientos setenta y dos. Su ingreso mensual fue de cerca de doce dólares. Y algunos son jefes de familia.

Y si se desea más sobre nuestra realidad, el programa federal de excedentes de alimentos presenta el cuadro de 112,000 familias, seiscientos sesenta y ocho mil personas recibiendo alimentos en el año 1961, mientras ciento cuarenta y ocho instituciones privadas recibieron alimentos para distribuirlos a trece mil quinientos beneficiarios que alcanzan en conjunto a un total de seiscientos ochenta y un mil quinientas personas.

Y por último: en los comedores escolares se sirvió almuerzo en el año 1961-62 a doscientos treinta y ocho mil quinientos treinta y tres niños. Esto representa casi el cuarenta por ciento de nuestra matrícula escolar. En dos mil veintidos comedores escolares.

No debo fatigarlos mentalmente con más datos ni desesperarlos espiritualmente con más sufrimiento humano.

LA EDUCACION Y EL PROGRESO ECONOMICO

Permítanme repetir ahora que la educación no se realiza en el vacío. Debo establecer varias proposiciones antes de proseguir:

Una: Causa única fundamental de ese estado socio-económico del pueblo es el bajo nivel educativo de Puerto Rico: *analfabetismo* y promedio bajo de escolaridad. El promedio de escolaridad del Pueblo de Puerto Rico era hasta hace poco tres punto y pico de años de asistencia escolar. ¡Tres años de escuela! Índice educativo, responsable de todo el cuadro precario económico y social actual de nuestro pueblo.

Parece indicado consignar aquí lo que afirman las autoridades que se han ocupado de estudiar la relación que pueda haber entre los niveles de vida, en sentido económico, de los pueblos, y el nivel educativo de esos pueblos.

Dos: En países de escasos recursos económicos, los niveles de vida son altos cuando tienen un sistema eficiente de educa-

ción. Esto es así inclusive entre estados y ciudades dentro de los Estados Unidos.

Tres: Países de abundantes recursos naturales, la riqueza per cápita y los ingresos individuales son bajos, si el nivel educativo es muy bajo.

Cuatro: La educación puede contribuir grandemente a la creciente economía, aumentando la capacidad productiva de las personas para que puedan ganar salarios más altos.

Cinco: La capacidad que un pueblo tenga, para educarse, constituye el recurso natural más grande de cualquier nación.

Seis: La educación es la mejor inversión.

Siete: La batalla de la producción tiene que librarse paralelamente con la batalla de la educación.

El pueblo de Puerto Rico y su gobierno han comprendido estas proposiciones. Veamos.

La población escolar total, de seis a dieciocho años, es de setecientos ochenta y ocho mil, ciento noventa y nueve. La matrícula escolar de la escuela pública, incluyendo las vocacionales y nocturnas es en este momento de seiscientos trece mil, novecientos ochenta y cinco estudiantes. Y la de las escuelas privadas, incluyendo las vocacionales, comerciales y de párvulos es de más de sesenta y cuatro mil sumando un total de seiscientos setenta y ocho mil, doscientos setenta y nueve estudiantes.

La Universidad de Puerto Rico tiene una matrícula de más de veintiún mil, la Interamericana cuatro mil sesenta y ocho, la Católica, dos mil ciento noventa y tres, Las Madres doscientos trece y la P. R. Junior College, mil ciento sesenta y cuatro estudiantes. Este grupo total asciende a veinte y ocho mil novecientos estudiantes que junto a los seiscientos setenta y ocho mil, doscientos setenta y nueve nos revela que en Puerto Rico la población que asiste a clases en los distintos niveles de enseñanza asciende a la cifra extraordinaria de setecientos siete mil, ciento setenta y nueve estudiantes. Casi la tercera parte de la población total de Puerto Rico.

El esfuerzo económico del gobierno para promover la educación no es solo impresionante sino que difícilmente le superan otros gobiernos en el mundo entero. Las asignaciones para instrucción pública montan a más de noventa y seis millones.

Si se consideran los gastos de la educación en las escuelas y universidades privadas, el pueblo de Puerto Rico dedica mucho más de cien millones a la más importante y provechosa de sus inversiones. No dispongo de las cifras correspondientes a los jóvenes puertorriqueños que estudian en Colegios y Universidades de Estados Unidos, España y otros países de Europa.

El Gobierno de Puerto Rico invierte más de cuatro millones de dólares en becas de una u otra clase en todos los niveles. Y por ley el Gobernador de Puerto Rico puede, a requerimiento del Secretario de Instrucción Pública, autorizar desembolsos adicionales contra el Fondo de Emergencia. Es decir, la educación ocupa el rango de emergencia en la política pública del pueblo de Puerto Rico.

LA DEMOCRACIA Y LA ESCUELA PUBLICA

El Gobernador ha proclamado que esta década es la Década de la Educación.

De la educación ¿para qué? ¿Para elevar los niveles económicos? Sí. ¿Y para qué?

“La educación no se realiza en un vacío. Tiene dimensiones históricas y nacionales. Refleja una interpretación del mundo y de la vida, es decir, una filosofía. Y esto constituye el punto de partida para el hombre de América. ¿De dónde venimos y a dónde vamos? El problema máximo de las naciones del mundo es combatir la ignorancia y los bajos niveles de vida porque estos son los enemigos de la sana democracia,” nos contesta el pensador boliviano citado anteriormente.

Puerto Rico no es una muchedumbre. Puerto Rico es un pueblo, es uno de los pueblos del nuevo mundo, y en nuestra isla *es* y vive el hombre de América. Su educación debe reflejar una interpretación del mundo y de la vida, es decir una filosofía.

Puerto Rico es un pueblo cristiano que ama, defiende y vive la democracia. Y debo proclamar una vez más que la democracia plena que hoy consagra el pueblo de Puerto Rico hubiera sido imposible sin la escuela pública. La escuela pública fue la siembra fecunda de nuestra democracia. La escuela pública cultiva y mantiene vivo el sentimiento, ideal cristiano de la igualdad.

Sabemos de dónde venimos y quiénes somos. Puerto Rico se ha enfrentado al reto que le lanzó el destino. Y ha resuelto ven-

cer con las armas pacíficas de la revolución social apoyándose en la voluntad democrática del pueblo, con la prédica, con la libre discusión en ejercicio pleno de la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de credo religioso, disparando votos y no balas. ¿Pero a dónde vamos? ¿A dónde podríamos ir?

En su marcha firme y victoriosa hacia la justicia social ha progresado mucho. Pero la ascensión es dura y difícil. Alguien dramatizó la gran dificultad nuestra señalando que si por un fenómeno de la historia se concibiere la posibilidad de que toda la población del mundo ocupara el territorio de los Estados Unidos, sin recursos minerales, sin tradición industrial, esa sería la imagen que mejor reflejaría la realidad económica de nuestra población de más de dos millones trescientas mil almas en nuestra isla de tres mil quinientas millas cuadradas.

El esfuerzo ha ido resolviendo algunos de los problemas, pero al propio tiempo ha ido creando otros. Y lo que es más grave, produciendo cambios que amenazan seriamente muchas de nuestras instituciones sociales y tienden a debilitar en su base algunos de los más sólidos cimientos de nuestra escala de valores culturales. Por el éxodo rural, se va debilitando la noble, pura y genuina guarnición campesina. El forcejeo contra el materialismo económico y la moral utilitaria encuentra su mayor resistencia precisamente en las clases y en los grupos privilegiados que son los más articulados.

Nuestra sociedad tiende a perder su sentido de unidad, de solidaridad social.

A veces da la sensación de un rompecabezas desintegrado en mil pedazos hostiles a toda integración. Atrincherados en sus respectivos cantones, pierden la visión y la perspectiva de nuestra realidad colectiva y pugnan movidos por la intolerancia ciega contra toda reforma, por indispensable que sea al interés general y al bienestar del pueblo, si lastima su particular interés.

CONFERENCIA LIBRE CIVICA INTEGRAL

En esta hora crucial de la democracia en la América Latina, convulsa, amenazada de destrucción de todas las libertades por el comunismo y el castrismo mortalmente hostiles a la Alianza Para el Progreso, Puerto Rico debe ser, necesita ser por su pro-

pia salvación y por la salvación de la democracia de América el ejemplo dramático y genuino de la convivencia en el hemisferio, conservando su identidad, en el disfrute de la libertad, en la práctica de la democracia, en el culto de la igualdad y en el pleno goce de una civilización que se funde solidamente en las bienandanzas de la justicia social.

El gobierno es el único órgano que representando al pueblo es la mayor expresión de unidad, de fuerza cohesiva, de tratamiento orgánico e integral de todos nuestros problemas.

Pero esos problemas podrían recibir una solución más sabia si nuestra sociedad contara con un foro donde pudieran encontrarse y dialogar todos esos intereses, reconociendo en la serenidad de la libre discusión y del estudio desapasionado que en el conflicto de sus intereses particulares nuestro pueblo es un todo orgánico y social que reclama prioridades y armonía en el conjunto, por el bien común.

Puerto Rico sociedad reclama y necesita otro órgano que, sin interpretaciones políticas hostiles de sus expresiones, e integrando en su seno todas las actividades de nuestra vida económica y social, propenda a la colaboración solidaria de todas sus fuerzas.

Industriales, comerciantes, agricultores, médicos, ingenieros, trabajadores, abogados, sociólogos, economistas, sicólogos, escritores, artistas, ministros, sacerdotes, deportistas, planificadores, para mencionar algunos, sin exclusiones, inspirados por el deseo de intercambiar sus criterios sobre nuestros problemas deben encontrarse, por lo menos cada dos años, para entenderse como puertorriqueños.

No estoy proponiendo ningún organismo constituido por representaciones de organizaciones. Esto trabaría la libertad de criterios. Tampoco estoy proponiendo la constitución de un organismo para tomar acuerdos y adoptar decisiones. Eso le restaría el carácter científico porque la verdad no debe estar sujeta a votación. Sería como un instituto, una conferencia, no un congreso, la que mediante una agenda sabiamente ordenada pudiera escuchar ponencias sujetas a libre discusión de grupos y de las cuales se compilaran y se distribuyeran profusamente resúmenes compendiados. Que nadie sea derrotado por votos, sino el error por la verdad misma.

Someto y doy preferencia en este momento a la Universidad Interamericana para que se tome la iniciativa que ahora pongo

en sus manos, de organizar la Conferencia Libre Cívica Integral que habrá de prestar servicios tan valiosos a nuestro pueblo. Y me ofrezco para ayudar en sus preliminares. Estoy confiado en que no será necesario tocar a otras puertas ofreciendo esta iniciativa.

Por sus servicios eminentes y desinteresados a la causa de la ciencia y del arte y de la educación acompaña a la Universidad Interamericana el más alto prestigio moral e intelectual.

A la Universidad Interamericana que ha dado al gobierno y a nuestro país hombres como Cándido Oliveras, Presidente del Consejo Superior de Enseñanza, Secretario de Instrucción, ex-Presidente de la Junta de Planificación, y miembro actual de la delegación de Estados Unidos en la UNESCO, y otros distinguidos catedráticos, profesionales y funcionarios de gobierno, bien puede confiársele esta misión en entera confianza y esperanza.

Sabemos de dónde venimos y sabemos quiénes somos. Pero ¿a dónde vamos? Para saber a dónde se va hay que tener primero la voluntad y la determinación de seguir siendo quien se es. De otro modo el que llega es otro, si es que llega alguien. **Quien deja de ser no llega.**

Esto nos lleva directo al tema de la identidad. Por las expresiones públicas de hace un año debo estar convencido de que este tema ha dejado de ser tema de carácter político controvertido.

El problema de la identidad ha merecido el estudio profundo de sabios, científicos, sicólogos, sociólogos, antropólogos y filósofos. Se han publicado millares de ensayos que han enriquecido la bibliografía de las ciencias sociales. No es tema político en su verdadera entraña. Atañe a la cultura.

La gran preocupación de las autoridades en ciencias sociales que se han dedicado a su estudio, especialmente en los Estados Unidos, gira en torno a la convicción de que el norteamericano está perdiendo ineluctablemente su identidad.

Pero no es la identidad del norteamericano para parecerse culturalmente al canadiense o al inglés, o al francés, o al latinoamericano. El proceso que le amenaza es el de perder el ego, su propio ser para ser otro que no es nadie como ser pensante dueño de su libre albedrío, de su capacidad de razonar y hacer él mismo sus propias selecciones en la vida.

La naturaleza del medio en que vive sujeto a las presiones de las fuerzas sociales operantes sobre él, más la inseguridad que lo domina en un mundo especializado y subdividido en actividades económicas le infunden miedo, lo acosa la angustia y es en el torbellino del torrente que lo empuja o lo arrastra un ente germen del futuro robot. Y se ha llegado a formular la pregunta sobre el hombre moderno ¿llegará a ser un robot alborozado y jubiloso?

Lamento no poder extenderme por falta de tiempo en el análisis del problema.

PALABRAS DE LUIS MUÑOZ MARIN

En lo que concierne al puertorriqueño debo citar al Gobernador de Puerto Rico:

“Yo quiero decir aquí que concibo que Puerto Rico deberá preservar su identidad bajo cualquier status político: creo que eso no debe estar en discusión entre los puertorriqueños. Podemos tener discrepancias sobre si un status político u otro es el mejor instrumento para el ideal de Gran Civilización, el status que más ayude al desarrollo de esa Gran Civilización; pero yo creo que, en lo que concierne a su identidad, será natural que hubiera práctica unanimidad entre todos los puertorriqueños. No creo que existan muchos puertorriqueños que se opongan a esta realidad que acabo de señalar. Muchos se pintan a sí mismos el cuadro siguiente sobre Puerto Rico: Puerto Rico es un pueblo hispano que está influido por Norte América. Yo no creo que eso es el cuadro. Las fuerzas raciales y culturales que forman a Puerto Rico no están constituidas por tan sencilla dicotomía como esa. Las fuerzas que operan en Puerto Rico, son españoles de Castilla, y españoles de Galicia, y españoles de Andalucía, y de las provincias Vascongadas y, si me perdonan los catalanes por llamarles españoles, españoles de Cataluña también. También italianos de Córcega, africanos de distintas regiones y culturas del Africa; indios de los que perduraron aquí como raza hasta el Siglo 18 y perduran como parte de cultura en nuestro propio siglo. A todo esto es que se añaden, pero solamente como un ingrediente más, las fuerzas culturales norteamericanas: norteamericanas del Norte, norteamericanas del

Sur, del Este, del Oeste y de distintas procedencias raciales ellas mismas. De manera que no es una situación dual, como simplistamente algunos pudieran concebir, la que existe en Puerto Rico. Es una situación plural. Y todo ello junto, todo ese complejo junto es la identidad del pueblo de Puerto Rico. Si no tuviera vigor esa identidad, semejante mezcla pudiera convertirse en un potpurri, en un salcocho de las siete carnes, en una burundanga. Preservar la identidad, la personalidad (en el sentido no estático sino dinámico y continuamente moderno en que he venido usando el concepto) es condición necesaria a la creación de una civilización de valía, de una Gran Civilización en Puerto Rico. Tantos elementos juntos, si se dejan meter en una olla sin identidad se convierten en la burundanga, en el salcocho de las siete carnes como ya dije. Quiero afirmar mi profundo convencimiento que nada de esto en la más mínima forma debe contradecir el deseo de nuestro pueblo de unión permanente con los Estados Unidos de América. Porque lo que nuestro pueblo quiere contribuirle a sus conciudadanos no es una imitación de sus conciudadanos sino una creación contribuida al sistema de vida de sus conciudadanos de Estados Unidos de América. Y en eso debemos fundar satisfacción y orgullo y energía espiritual todos los puertorriqueños, cualquiera que fuere nuestro partido.”

Antes, hablando sobre el mismo tema había dicho el Gobernador sobre la imagen del ser puertorriqueño que él sueña:

“He aquí el boceto:

“Enérgica ambición para las grandes empresas de bien general. Modesta ambición personal. Serenidad de espíritu.

“Espíritu constructivo, creador, más que adquisitivo.

“Afecto de los seres humanos unos a otros, expresado en costumbres de ayuda y simpatía, en sencilla cortesía que no sea mero formulismo.

“Buenos hábitos de trabajo — laborioso, cuidadoso, responsable.

“Buenos hábitos de gobierno, en cuanto a honradez (saber exigirla y producirla) y democracia (saber servirla tanto como reclamarla).

“Buenos hábitos de recreo — lecturas, conversación, deportes, arte, paseos, música, conocer del mundo.

“Honradez, altura de conciencia, grandeza de ánimo en dimensión familiar. No hay conciencia que tenga que ser mediocre.

“Activo interés en entender vecinos, a los de otras regiones, otros países, otras maneras.

“Disposición a adaptar lo bueno del hombre dondequiera que lo encuentre, pero de acuerdo con el propio genio de la cultura de uno, no como débil rendimiento a la imitación. El mundo tiene de ángel y de mono: que la cultura esté menos lejos del ángel y menos cerca del mono.

“Buen techo; buen ambiente en la casa; mesa agradable y saludable.

“Participación generosa en vecindario, ciudad, patria, unión, región.

“Educarle bien los hijos de uno a los contemporáneos de ellos.

“Sentido religioso.

“Este es el boceto que hago.

“Hacer compatibles los hábitos y actitudes necesarias para desarrollar y mantener la base económica que proyectamos, con el estilo de vida, con el ideal cultural al que debe servir esa economía, es tarea de gran envergadura y reto de gran estímulo a los educadores de Puerto Rico. El desarrollo de unas actitudes ¿excluye el de otras? ¿Se puede, por ejemplo, motivar la actividad económica con incentivo de ganancia y preservar una actitud esencialmente creadora, un pensar que no sea predominantemente adquisitivo? ¿Se puede evitar que quien obedece con éxito y con utilidad general la motivación adquisitiva se convierta en arquetipo de la cultura, en modelo inquietante para trabajadores, profesionales, administradores, labriegos, intelectuales, inventores y organizadores? No es fácil pero le ha de ser enteramente posible a un pueblo que se estima, que ponga su alma en el desarrollo de un gran sistema educativo llegando a ver como familiares y no excepcionales los valores del espíritu humano.”

Son muchos los miles de estudiantes, funcionarios, periodistas, líderes sindicales y maestros que vienen de todos los continentes a observar el esfuerzo que hemos realizado y el progreso

que hemos alcanzado como modelo de país subdesarrollado dentro de las normas y prácticas de la democracia.

Mi aspiración suprema es que algún día nos visiten los líderes de los pueblos más civilizados para admirar en nosotros el modelo de una civilización profundamente cristiana y democrática, basada en los más altos ideales del bien, la verdad y la belleza. Un pueblo presidido por el más alto ideal humano, el de la igualdad.

Si yo pudiera ejercer suficiente influencia sobre la juventud puertorriqueña para guiarla inspirada por el sentimiento profundo del apostolado de la igualdad, yo les aconsejaría que empezando hoy mismo, hoy mismo, con profunda sinceridad, al saludar al amigo, al hermano, al maestro, al niño, al trabajador, al mozo, al chófer, al millonario, al banquero, al campesino, al labriego, al sabio, al analfabeto, al fuerte, al poderoso y al débil, al darle la mano le digamos: ¡Igualdad! ¡Igualdad! ¡Igualdad!

¡Ese es el camino recto hacia un mundo de mutua comprensión regido por el derecho y el orden!

Jóvenes: Ese es mi mensaje...

¡¡Igualdad!!

Artes Gráficas del
Departamento de Instrucción Pública
Estado Libre Asociado de Puerto Rico